

# Escultura de pueblo

La estatua de Delio Luna Echemendía que identifica a la Feria de Sancti Spiritus recibe una importante reparación

Xiomara Alsina Martínez

Cuando en el 2005 surgió la obra esculpida del reconocido locutor de rodeo, presentador de espectáculos musicales y destacado representante de la cultura espirituaña Delio Luna Echemendía, no se pensó colocarla en la entrada de la Feria de la ciudad cabecera provincial, como se puede apreciar, sino en medio del bulevar aparentando entrevistar a Oscar Fernández Morera, justo, frente a la Galería de Arte que lleva su nombre.

Fue así como Félix Madrigal, su creador, lo ideó, mientras que imaginaba a Morera, de frente a su caballete, con el pincel en la mano, dibujando a la gente común que posaría para el artista.

La estatua de Delio formó parte de un proyecto que se inició en el 2001, con la finalidad de crear esculturas de personajes populares o figuras reconocidas de la cultura en Sancti Spiritus, gracias al cual nacieron las obras dedicadas a Teofilito y a Miguel Companioni, para luego, en el 2004, incorporar la de Francisquito, un personaje carismático de la villa, y también la de Serapio, las cuales dieron mucha más fuerza a la idea de revivir personajes populares a través de estatuas.

“Por ese entonces pensamos hacer también la de Bulla Bulla, el hermano de Francisquito, y la de Ramón el cojo, otros espirituanos que fueron muy populares en su época, las cuales quedaron pendientes por falta de recursos y presupuesto; aunque queríamos trabajar algunas de estas a propósito del aniversario 510 de la fundación de la villa, resultó imposible materializarlo”, expresa Madrigal.

De cómo la estatua de Delio finalmente se colocó a la entrada de la Feria, instalación que hoy lleva su nombre, habla el propio creador.

“Nos dimos cuenta de que Delio donde mejor encajaba era en la Feria y no en el bulevar, por ser un sitio que formó parte de su vida, lo cual no resultó fácil porque hubo que realizar varios trámites para sacarla del contexto cultural en el que estuvo. A mí me gustó la idea, porque hay un mayor protagonismo en este sitio, con una linda fachada, de frente a la Carretera Central y porque Delio vivía enamorado de la Feria y sus espectáculos. Entonces, al colocarlo aquí, le hicimos honor. Recuerdo que se hizo una inauguración oficial coincidiendo con la realización de un evento nacional de rodeo y en presencia del pueblo develamos su imagen”.

A casi 20 años de aquel suceso, el destacado escultor espirituaño regresa sobre la figura para devolverle la integridad perdida con el paso del tiempo. “Fueron las mismas personas que visitan el lugar quienes me reportaron el mal estado en que se encontraba —puntualiza Madrigal—, algunos pensaron que se trataba de roturas provocadas, en el caso del micrófono, pero cuando la dirección de la instalación me contactó para que realizara su reconstrucción, comprobé que se trataba de un deterioro natural.

“Los cambios de temperatura y las vibraciones a que está expuesta causaron fisuras en las piernas y en el micrófono, por donde penetró la humedad haciendo que estallara el acero que se encuentra en el interior y, por ende, el cemento. Esto es algo que nos deja una enseñanza y es que antes de seguir haciendo las restantes estatuas del proyecto, a las cuales no he renunciado, sería bueno que todos los factores, como el Gobierno, Cultura y otros del territorio, apoyaran, para hacer lo mismo que logramos con las del bulevar, es decir, reproducirlas en bronce y que queden para siempre”, acota el artista.

Durante varios días, el artífice de las esculturas espirituanas ha estado inmerso en la recuperación de la imagen dedicada



Con la ayuda de un destacado artesano santiaguero, Félix Madrigal avanza en la restauración.

Foto: Vicente Brito

al narrador de rodeo, un trabajo de restauración minucioso y complejo, que demanda de paciencia y recursos. Por suerte, en esta ocasión cuenta con el apoyo de un destacado artesano de Santiago de Cuba, Arturo Coba López, participante en varias ediciones del evento EmbarrArte, que por estos días intercambia experiencias con Madrigal en su propio taller.

**¿En qué se inspiró Félix para hacer el Delio de la Feria?**

En la esencia misma de él, porque fue un hombre de la palabra, con una manera muy peculiar de narrar, una persona muy temperamental, pero mostró fortaleza y una forma directa de expresarse, y así lo quise reflejar, por eso lo ves en este sitio invitando a pasar, pero también narrando un rodeo, o haciendo uso de la palabra. Eso fue lo que quise transmitir y creo que lo logré.

Para hacer esta estatua tuve la oportunidad de que Amparo, la viuda de Delio, me prestara su propia ropa, yo tomé las medi-

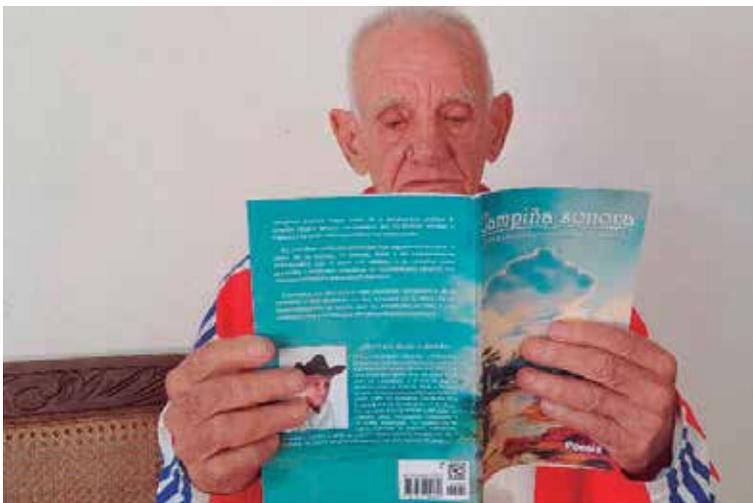
das del pantalón, la camisa, el sombrero y hasta los botines, luego consulté una gran cantidad de fotos que me prestaron personas vinculadas al sector de la Cultura, eso me ayudó mucho, por tratarse de un hombre muy versátil.

**¿Cómo logró terminarla?**

En unos dos meses la concluí, y quedé satisfecho, pues se trata de un Delio con sus medidas normales de 1.75 metros. Él fue un hombre menudo, a veces recuerdo que le veía los brazos delgados, siempre andaba impecablemente vestido, con camisas de mangas largas y sombrero. Pero aquí está la obra, yo hice lo que me tocó y ojalá alguien me escuche y diga lo mismo de cuando se trató sobre las esculturas del bulevar y abrazaron la idea de fundirlas en bronce, porque esta reconstrucción que incluyó el resane de la marmolina y el revestimiento de una pátina con materiales acrílicos para semejar al bronce, tiene una durabilidad limitada.

## El poeta de Hortelano

Escribo con delirio, pero más me gusta cantar e improvisar, porque soy repentista, confiesa Arnulfo Mujica Rivero, quien atesora una obra artística y literaria que trasciende su campiña



Mujica ha situado sus inspiraciones en las ondas nacionales de la radio.

Texto y foto: Alexey Mompeller

Con los versos afincados en cada recodo de Hortelano, a Arnulfo Mujica Rivero no le tiembla la voz para improvisar y en un pacto con las remembranzas moldea la décima escrita. “Hortelano es la finca herencia de mi padre. Aquí nací y vivo

actualmente”, confiesa el poeta.

Adentrarse por los caminos placeteños que conducen a la Granja de Perote nos llevan al imperio natural y literario de este octogenario, matrimonio con Cabaiguán por el arte que aquí profesa. El ingenio perfilado por más de medio siglo lo intuyeron sus maestros.

“Comencé a escribir mientras

cursaba el tercer grado. Enviaba las obras a programas de reconocidas emisoras de radio del país. Me fueron captando y me motivaba bastante que transmitieran los textos en espacios como Por los campos de Cuba”, comenta emocionado quien inició los estudios a los siete años.

Recibiría vítores a la sombra de los bohíos. Con el tiempo situó sus inspiraciones en la frecuencia de emisoras nacionales y locales. Hasta hoy los pies forzados provocan al autor de La voz del guajiro, su primer libro publicado en 1959.

El volumen de hojas menudas y marcado por el paso del implacable lo conserva entre sus bienes más valiosos. El espacio provisto para asentar sus recuerdos lo comparte con otros ejemplares. Repasa Toda luz y toda mía, Las cuerdas de mi laúd y Vuelos de abejas, compilaciones que reúnen lo más selecto de la décima cabaiguanense y espirituaña.

“Escribo con delirio, pero más me gusta cantar la décima e improvisar, porque soy repentista. He hecho contratos con la emisora de Placetitas y a Radio Sancti Spiritus asistía todas las semanas, hasta

que la pandemia nos sorprendió. La situación con el transporte dificultó el traslado hacia allá”, nostalgias evocadas por el ganador del Premio Rebelde-ANAP 1988, del Concurso 17 de Mayo y el primerísimo en ocupar lugares en Jornadas Cuabambanas Nacionales.

Aunque reside en la provincia de Villa Clara mantiene vínculos con Cabaiguán desde 1987. Al tanto de las referencias del poeta, la escritora Marlene Emelia García Pérez lo insertó en la vida cultural.

Convocó a decimistas cercanos al taller Herminio Mirabal, pero el líder del otrora proyecto sintió la necesidad de complementar la literatura con el repentismo. Traspasar la carrilera de palmas del Museo Etnográfico Regional depararía por décadas el encuentro con la Peña de Mujica.

“Un grupo de ocho exponentes del género fundamos el espacio. Aunque algunos consideran que la Peña es historia, esta permanece. Hemos tenido varias sedes, pero si quiero darla, cito a los poetas para el próximo domingo y atraemos a medio pueblo”.

El padre de nueve hijos se deleita con *Campiña sonora*, su se-

gundo parto editorial por el sello de Estados Unidos Next Land Editions. La portada del texto, regalo del artista visual Julio Santos Fleites, descubre los perfiles de la ruralidad acumulados en años de creación. “Al vivir en el campo me incliné por la décima paisajística. Los escritores siempre nos inspiramos por diferentes motivos. La de amor tiene mucha preferencia, pero igual le canto a la flora, la fauna...”.

El merecedor de la Medalla Romárico Cordero y la Distinción Antero Regalado, impuestas por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), conserva varios textos inéditos preciados de poemas y sonetos de arte mayor. Su finca de letras no para de dar frutos.

“La décima y la poesía nacen con uno. Escribo todos los días. Cantar y redactar han sido mi único deporte. En ocasiones es complicado salir de ciertos aprietos cuando te dan un pie forzado que amerita algún arreglo, al tener versos largos o cortos. Mi misión es desarrollarlo al instante. Afortunadamente he tenido la virtud y la satisfacción de no verme en blanco. La prueba está en mis libros”.